

ANDORRA, PEQUEÑO PAÍS PIRENAICO



EL PAISAJE DE ANDORRA ESTÁ MARCADO POR UN COMPONENTE FÍSICO MUY ACUSADO. DE AHÍ QUE UNO DE SUS PRINCIPALES ATRACTIVOS SEA EL RICO PATRIMONIO NATURAL. EL MARCO BIOFÍSICO ES ALPINO, YA QUE LAS FORMAS DE RELIEVE Y LA CUBIERTA VEGETAL DENOTAN LAS PARTICULARIDADES DE LA ALTA MONTAÑA.



© ELOI BONJOCH



LAGO DE TRISTAINA



SANT CLIMENT DE PAL

© ELOI BONJOCH

Andorra es uno de los llamados pequeños países europeos. Está instalado en el seno de la cordillera pirenaica, en su extremo oriental, entre Francia y España. Ocupa una extensión aproximada de 468 km² repartidos entre sus siete demarcaciones parroquiales (Canillo, Encamp, Ordino, La Massana, Andorra la Vella, Sant Julià y Escaldes-Engordany) y aglutina una población superior a los 51.600 habitantes, lo que proporciona una densidad de 111 h/km², una de las más altas del Pirineo.

El territorio andorrano es montañoso y se define por un entramado de estrechos valles y macizos de considerable altura que proporcionan al país una compartimentación muy acusada. La altura media se fija en torno a los 2.000 m., pudiéndose alcanzar cimas que superan los 2.850 m., especialmente en la línea de cumbres de todo el perímetro fronterizo (Pic de Font Blanca, 2.903 m.; Pic de la Serreta, 2.913 m.; Pic d'Envalira, 2.822 m.; Pic de la Portelleta, 2.905 m.; Torre dels Soldats, 2.761 m.). La cota más baja se fija en el cauce del Valira, en los límites más meridionales con

España, donde se detectan los 835 m. Geográficamente Andorra se organiza en torno a dos valles principales que actúan a manera de colectores: el Valira d'Orient y el Valira del Nord. En la población de Les Escaldes ambos se fusionan para conformar el Gran Valira.

Este dispositivo fluvial, abierto hacia mediodía, ha supuesto que el Principado haya mantenido tradicionalmente una comunicación más fluida con España, a través de Cataluña. Debido a la energía del relieve fronterizo septentrional, el contacto con las tierras de Francia siempre resultó más dificultoso, hasta que a partir de 1933 tiene lugar la apertura del eje vial del Port d'Envalira, fijado a 2.408 m.

El paisaje de Andorra está marcado por un fuerte componente físico. De ahí, que uno de sus principales atractivos sea su rico patrimonio natural. El marco biofísico es alpino, pues las formas del relieve y la cubierta vegetal, como elementos definidores más destacados, denotan las particularidades de la alta montaña de latitudes medias.

El rasgo que mejor identifica la morfo-

logía de Andorra es el modelado glaciar, sobre todo, a partir de la cota de los 1.900-2.000 m. El relieve en estos niveles altimontanos está representado por agudas cresterías que, en ocasiones, alternan con dilatadas altiplanicies instaladas por encima de los 2.500 m., tal como ocurre en los límites meridionales del Principado (Calm de Claror-Calm Ramonet). Los valles, tortuosos y de pendiente pronunciada, tienden a dibujarse encajados a excepción de aquellos que canalizaron masas heladas importantes que ofrecen un perfil en U (Incles, Madriu, Arinsal, Valira). De éstos, el de mayor interés es el Valira d'Orient que a la altura de Engolasters debió de albergar un volumen de hielo de 450 m. de espesor. Las cabeceras de valles se cierran en espléndidos circos, salpicados, casi siempre, por un rosario de lagos (Tristaina, Pessons, Forcat-L'illa, Montmalús, Juclar, etc.).

La compartimentación del relieve, reflejada por la tupida red de empinados torrentes, el considerable volumen orográfico y altura de las tierras, propician en Andorra un clima de montaña de latitudes medias con cierto matiz medi-



VALLE DE INCLES

© ELOI BONJOCH

terráneo. La temperatura media anual varía según el factor altitud, pues los 6,7° C que registra Les Escaldes, a 1.140 m. (16,5° C, para el mes más cálido, julio, y 1,5° C, para el mes más frío, enero), se transforman en 5,3° C detectados en Ransol, a 1.640 m. (14,5° C para el más cálido, julio, y -2° C, para el mes más frío, enero). La precipitación anual, buena parte de ella en forma de nieve, se distribuye de manera más anárquica por imperativo de la orientación y relieve locales. A Les Escaldes corresponden 879 mm. (29,7 días de nieve y 91,4 días de lluvia), mientras que a Ransol 818 mm. (64,0 días de nieve y 82,1 de lluvia).

El paisaje vegetal del Principado lo compone un rico mosaico de especies, distribuido atendiendo a la altura, principalmente. En los tramos más elevados de las montañas existe un predominio de pastos y coníferas que juntos cubren más del 70 % del territorio. Se trata de céspedes de festucas y bosques de *Pinus mugo*, *Pinus sylvestris* y *Abies alba*. Los bosques de caducifolios (*Quercus pubescens* y *Quercus petraea*) tapizan el piso

montano, alternando con rodales de abedules y fresnos (*Betula pendula* y *Fraxinus excelsior*), en los ámbitos más húmedos. Sólo los enclaves más termófilos y mejor soleados, como en el surco del Gran Valira, están colonizados por especies mediterráneas, que suponen el 3,25 % del total, estando representadas por la encina y la coscoja (*Quercus ilex* i *Quercus coccifera*).

Tradicionalmente, el medio natural ha condicionado las formas de vida y la economía de los andorranos, sustentadas en la ganadería, agricultura y explotación forestal. Sin embargo y a partir de los años sesenta, esta influencia ha venido decreciendo progresivamente. En el presente, el espacio agrícola sólo cubre el 4 % de la superficie total y se destina, mayoritariamente, al cultivo de tabaco y forrajes. Sin lugar a dudas, el sector primario es testimonial, pues ha sufrido un declive acelerado desde la mitad del presente siglo, al ser reemplazado por una floreciente actividad turística, coincidencia determinante en el comercio y la hostelería. El mejor exponente de este cambio se refleja en la dedicación

laboral de la población asalariada. Datos de 1990 indican que sólo el 1,2 % se encuadra en el sector primario, mientras que el 74,5 % corresponde al sector servicios y de éste, el 24,02 % a hostelería. Los cambios socioeconómicos que han venido sucediéndose durante estas últimas décadas han supuesto transformaciones considerables en el paisaje. De forma muy acusada en los fondos de valle, donde tradicionalmente se localizaron las labores agrícolas. En la actualidad, estos enclaves de tierras llanas (cubetas de Andorra la Vella-Escaldes, Encamp, La Massana), son los que albergan los principales núcleos de población y asociada a ellos la mayor actividad comercial. Sin embargo, el grado de desarrollo y transformación habidos resulta muy desigual en las distintas parroquias de Andorra. El caso más expresivo es la concentración que tiene lugar en el tramo medio del Valira, en la confluencia del Valira del Nord y Valira d'Orient. Se trata de la conurbación Andorra la Vella-Les Escaldes, que alberga a más del 61 % de la población del Principado (486 h/km²). ■